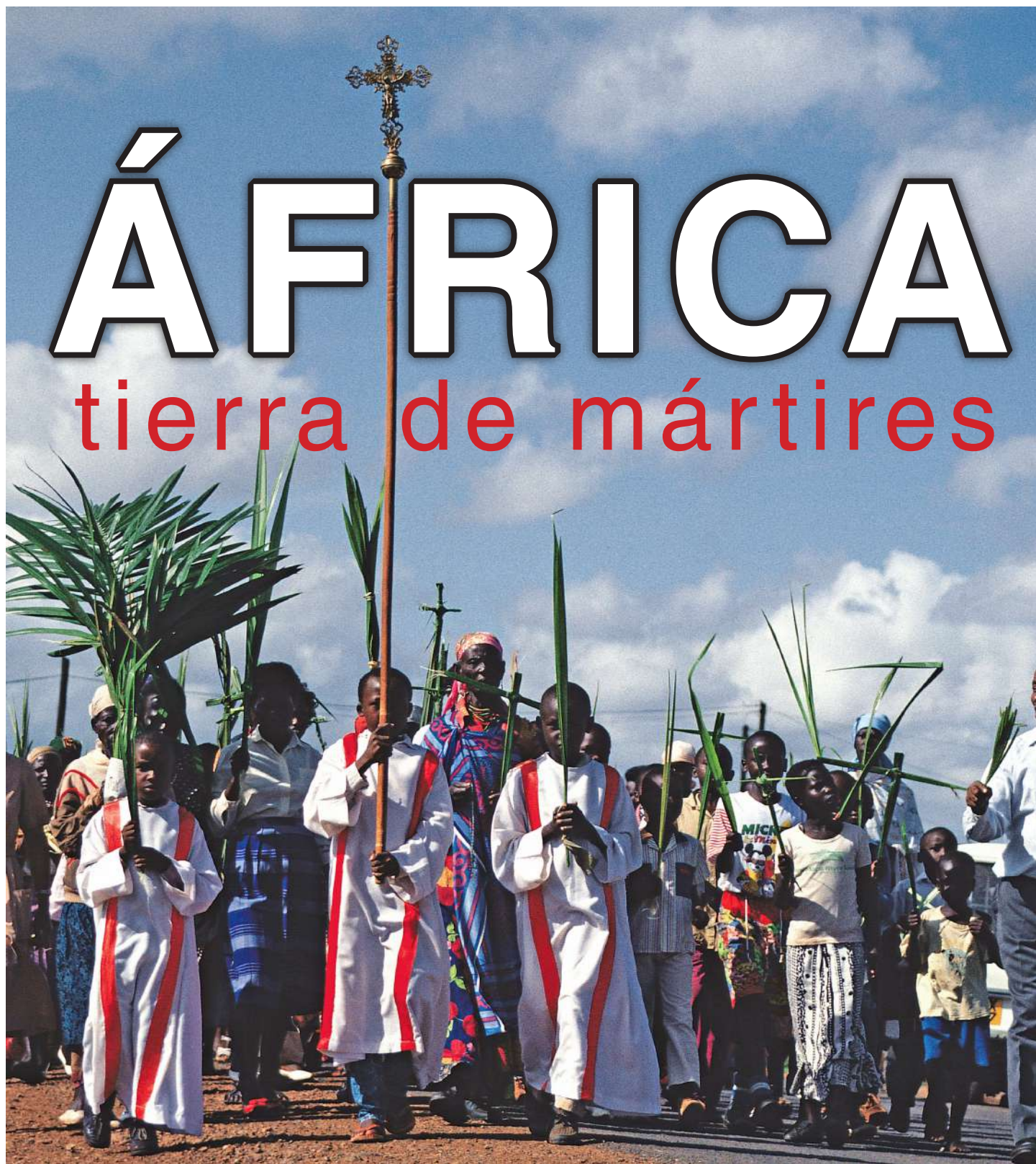


# ID Y EVANGELIZAD

Nº138

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)



colaboración económica 1 €

### África tierra de mártires

**U**no de los elementos característicos de la fe cristiana es lo paradójico de sus propuestas. El mensaje que anuncia la Iglesia rompe con la lógica de este mundo, como lo expresan las páginas del evangelio: para ser grande hay que hacerse pequeño, para ser el primero hay que hacerse el último, para ser auténticamente rico hay que hacerse pobre o para ganar la vida hay que perderla.

Esto es precisamente lo que está ocurriendo en la Iglesia Católica del inmenso continente africano: una Iglesia viva, entusiasta, con diversidad de vocaciones, con enraizamiento en la ortodoxia doctrinal, perseguida y martirial. De esto último, da cuenta una larga historia que tiene como ejemplo paradigmático a Nigeria y «la masacre del domingo de Pentecostés» en la que fueron asesinados 40 cristianos durante la misa por extremistas armados. Sus muertes vienen a engrosar los más de 52.220 cristianos asesinados en los últimos catorce años en dicho país según el informe «Cristianos mártires en Nigeria» publicado por *Intersociety*. Así, el 90% de los mártires del año 2022 en el mundo son de Nigeria. Sin embargo, ejemplos como este se repiten en diversos países del continente: Camerún, Chad, Kenia, Somalia o Libia, donde recordamos a los 21 mártires coptos asesinados en 2015.

El P. Buetubela Balemba, rector de las Facultades Católicas de Kinshasa, durante el Congreso «Los mártires de Asia y África» celebrado el año 2000 en Roma afirmaba: «las causas del martirio en África son diferentes, pero pueden resumirse en la novedad de vida traída por el anuncio del Evangelio. La predicación de la Buena Noticia crea siempre un contraste entre lo que se era antes y lo que se es después de la adhesión al cristianismo. Este contraste, este choque, no es aceptable por los no creyentes, ni por los poderes totalitarios y dictatoriales»

Ciertamente muchos cristianos asesinados, aún no han sido reconocidos oficialmente como mártires; sin embargo, su testimonio de fidelidad está siendo estudiado por la Iglesia Católica. La proliferación de la realidad martirial en el mundo, destacadamente en África, ha impulsado al Papa Francisco a instituir una Comisión con el nombre de *Nuevos Mártires-Testigos de la fe* que tiene como objetivo recoger los testimonios de los miles de cristianos que durante el primer cuarto de siglo han demostrado su fidelidad a la fe incluso hasta ofrecer su vida.

¿Cómo es posible que en el continente más expoliado del planeta, inmerso en constantes guerras, hambrunas que claman al cielo, persecución de cristianos a todos los niveles, millones de esclavos que extraen las materias primas para nuestras sociedades del bienestar, puedan estar generando comunidades cristianas con una gran vitalidad, con una espiritualidad profunda, con una intensa vivencia de la liturgia y capaces de una transmisión de la fe tan seria hasta dar la vida como supremo testimonio de amor y fidelidad al Señor?. La respuesta la daba en el siglo II un africano llamado Tertuliano, quien expresaba el sentir de las comunidades cristianas de la época afirmando: «La sangre [de los mártires] es semilla de nuevos cristianos». Porque el martirio cruento e incruento constituye la expresión de la adultez de la fe que evangeliza en profundidad a propios y extraños.

En este número no pretendemos agotar toda la riqueza de la Iglesia en África, cuestión que es imposible de expresar en pocas páginas, pero sí buscamos compartir la aportación que con el martirio están haciendo a la Iglesia universal las comunidades cristianas de África. Una Iglesia pobre, perseguida, de gran fe y fidelidad que ha sido y sigue siendo una gran esperanza y testimonio para la humanidad. ●

# Análisis



## África y el martirio: el pulmón espiritual de la humanidad hoy

San Pablo VI

*San Pablo VI el 18 de octubre de 1964, durante la homilía de canonización de los mártires de Uganda, describía cómo el martirio es un signo identitario de la Iglesia africana, al igual que explicaba el sentido que tiene para la fe de la Iglesia, por ello compartimos estas palabras que poseen una profunda actualidad.*

**E**stos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? (Ap 7, 13). Nos viene al pensamiento esta frase bíblica mientras inscribimos en la lista gloriosa de los santos victoriosos en el cielo a estos veintidós hijos de África, cuyo singular mérito había ya reconocido nuestro predecesor, de venerada memoria, el Papa Benedicto XV, el 6 de junio de 1920, al declararlos Beatos y autorizar así su culto particular.

¿Quiénes son? Son africanos, verdaderos africanos, de color, de raza y de cultura, dignos exponentes de los fabulosos pueblos Bantúes y Nilóticos explorados en el siglo pasado por la audacia de Stanley y Livingstone, establecidos en las regiones del África oriental, que se llama de los Grandes Lagos, en el ecuador, en el terrible clima ecuatorial, sólo atenuado por la elevación de los altiplanos y por las grandes lluvias estacionales. Su patria, en el tiempo en que vivían, era un protectorado británico, pero desde 1962 ha logrado, como tantas otras naciones de aquel continente, su propia independencia, que afirma actualmente con rápidos y espléndidos progresos de civilización moderna. La capital es Kampala, pero la circunscripción eclesiástica principal tiene su centro en Rubaga, sede del primer Vicariato apostólico local, erigido en 1878 y elevada ahora a la dignidad de archidiócesis con siete diócesis sufragáneas. Es este un campo de apostolado misional que acogió primeramente a los ministros de confesión anglicana, ingleses, a los cuales se sumaron dos años después los misioneros católicos de lengua francesa llamados Padres Blancos, misioneros de África, hijos del célebre y valeroso cardenal Lavigerie (1825-1892), a quien no sólo África, sino la civilización misma debe recordar entre los

hombres providenciales más insignes, y fueron los Padres Blancos los que introdujeron el catolicismo en Uganda, predicando el Evangelio en amigable competencia

con los misioneros anglicanos y los que tuvieron la dicha —ganada con riesgos y fatigas incalculables— de formar a estos mártires para Cristo, a estos a quienes hoy nosotros honramos cómo héroes y hermanos en la fe e invocamos como protectores en el cielo. Sí, son africanos y son mártires. «*Son —prosigue la Sagrada Escritura— los que han venido de la gran tribulación y lavaron sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios*» (Ib. 14-15).

Todas las veces que pronunciamos la palabra «mártires» en el sentido que tiene en la hagiografía cristiana, debería presentársenos a la mente un drama horrible y maravilloso: horrible por la injusticia, armada de autoridad y de crueldad, que es la que provoca el drama; horrible también por la sangre que corre y por el dolor de la carne que sufre sometida despiadadamente a la muerte; maravilloso por la inocencia que, sin defenderse, físicamente se rinde dócil al suplicio, feliz y orgullosa de poder testimoniar la invencible verdad de una fe que se ha fundido con la vida humana; la vida muere, la fe vive. La fuerza contra la fortaleza; la primera, venciendo, queda derrotada; ésta, perdiendo, triunfa. El martirio es un drama; un drama tremendo y sugestivo, cuya violencia injusta y depravada, casi desaparece del recuerdo allí mismo donde se produjo mientras permanece en la memoria de los siglos siempre fúlgida y amable la mansedumbre que supo

hacer de su propia oblación un sacrificio, un holocausto; un acto supremo de amor y de fidelidad a Cristo; un ejemplo, un testimonio, un mensaje perenne a los hombres presentes y futuros. Esto es el martirio.

Esta es la gloria de la Iglesia a través de los siglos. Y es un acontecimiento tan grande que la Iglesia se apresuró a recoger las narraciones de la «pasión de los mártires» y hacer de ellas el libro de oro de sus hijos más ilustres, el martirologio. Y fue tal la irradiación de belleza y grandeza que emanaron de ese libro que pudo ofrecer a la leyenda y al arte nuevas amplificaciones legendarias y fantásticas; pero la historia verdadera, que todavía halla su documentación en este libro, merece una admiración sin límites, es una alabanza a Dios, que obra grandes

cosas en hombres frágiles, y es testimonio de honor para los héroes, que con su sangre han escrito las páginas de ese libro incomparable.

Ahora estos mártires africanos vienen a añadir a ese catálogo de vencedores que es el martirologio, una página trágica y magnífica, verdaderamente digna de sumarse a aquellas maravillosas de la antigua África, que nosotros, modernos, hombres de poca fe, creíamos que no podrían tener jamás adecuada continuación. ¿Quién podía suponer, por ejemplo, que a las emocionantísimas historias de los mártires escilitanos, de los mártires cartagineses, de los mártires de la «Masa Cándida» de Útica —de quienes San Agustín (cf. PL 36,571 y 38, 1405) y Prudencio nos han dejado el recuerdo—, de los mártires de Egipto —cuyo elogio trazó San Juan Crisóstomo (Cf., PG 50, 693 ss) —, de los mártires de la persecución vandálica, hubieran venido a añadirse nuevos episodios no menos heroicos, no menos espléndidos, en nuestros días? ¿Quién podía prever que a las grandes figuras históricas de los Santos Mártires y Confesores africanos, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y al gran Agustín, habríamos asociado un día los nombres queridos de Carlos Lwanga y de Matias Mulumba Kalemba, con sus veinte compañeros? Y no queremos olvidar tampoco a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, han afrontado la muerte por el nombre de Cristo.

Estos mártires africanos abren una nueva época, no queremos decir ciertamente de persecuciones y de luchas religiosas, sino de regeneración cristiana y civilizada. El África, bañada por la sangre de estos mártires, primicias de la nueva era -y Dios quiera que sean los últimos, pues tan precioso y tan grande fue su holocausto-, resurge libre y redimida. La tragedia que los devoró fue tan inaudita y expresiva que ofrece elementos representativos suficientes para la formación moral de un pueblo nuevo, para la fundación de una nueva tradición espiritual, para simbolizar y promover el paso desde una civilización primitiva -no desprovista de magníficas valores humanos, pero contaminada y enferma, como esclava de sí misma- hacia una civilización abierta a las expresiones superiores del espíritu y a las formas superiores de la vida social.

No pretendáis que os narremos aquí la historia de los mártires que estamos honrando. Es demasiado larga y compleja: se refiere a veintidós hombres, en su mayor parte muy jóvenes, cada uno de los cua-



En la imagen, acólitos de la Sub Parroquia San Elías en Chisenga (Malawi). Fotografía Luis Piccinali (vía catholicic).

les merecería un elogio particular; a ellos, además, debería añadirse una doble y larga lista de otras víctimas de esa feroz persecución: una de católicos -neófitos y catecúmenos- y otra de anglicanos, como se refiere también ellos, sacrificados por el nombre de Cristo. Y sería una historia demasiado cruda; el suplicio de la carne y la arbitraria tiranía de la autoridad son ahí tan fáciles y tan despiadados, que conturban profundamente nuestra sensibilidad. Sería una historia casi inverosímil; no es fácil darse cuenta de las condiciones bárbaras, para nosotros paradójicas e intolerables, en las que se mantiene y desenvuelve la vida de muchas comunidades tribales del África casi hasta nuestros días. Sería historia digna de meditarla largamente, ya que los motivos morales que constituyen su sentido y su valor, es decir, los motivos simplicísimos y altísimos de la religión y del pudor, aparecen con tan impresionante y edificante evidencia. Leed más bien esta conmovedora historia, la tenéis en las manos. Pocas narraciones de las actas de los mártires se hallan tan documentadas como ésta. Aquí no hay leyenda, sino la crónica de una «Passio martyrum» fielmente descrita. El que la lee, contempla; el que contempla, se estremece, y el que se estremece, llora. Hay que concluir finalmente: ¡Si, son mártires; *«son aquellos -decíamos con el autor del Apocalipsis- que vienen de la gran tribulación, y que han lavado y purificado sus vestiduras en la sangre del Cordero»!*

Permítasenos hacer algunas sencillas consideraciones.

Este martirio colectivo que tenemos delante nos presenta un fenómeno cristiano estupendo. Nos demuestra muchas cosas: ¿qué era el África antes de que el mensaje evangélico le fuera anunciado? Nos ofrece uno de los cuadros más interesantes y genuinos de aquella sociedad humana primitiva, que tanto ha apasionado a los estudiosos modernos. Es como una prueba, o una muestra de la vida africana, antes de la colonización del siglo pasado: una vida mísera y heroica, en la cual la naturaleza humana, todavía casi

en estado instintivo, pone delante sus debilidades y dolencias en forma y medida impresionantes, pero manifiesta al mismo tiempo ciertas fundamentales virtudes reveladoras del divino modelo de donde proviene el hombre. Dentro de este cuadro, un día llega el mensaje cristiano; nada parece más diverso, nada más extraño. Sin embargo, he aquí que inmediatamente encuentra acogida, encuentra simpatía, asimilación. El terreno, que parecía árido y estéril, estaba en realidad por cultivar; la semilla evangélica lo encuentra fecundo. Más todavía: se diría que lo encuentra ávido de aquella nueva vegetación; como si la estuviera esperando, como si le fuese connatural. Los tallos de la nueva mies son bellos, crecen rectilíneos, vigorosos; hablan de una espléndida primavera. El cristianismo encuentra en África: una predisposición particular que no dudamos en considerar como un arcano de Dios, una vocación indígena, una promesa histórica. África es tierra de Evangelio, África es patria nueva de Cristo. La sencillez recta y lógica y la inflexible fidelidad de estos jóvenes cristianos de África nos lo aseguran y nos lo prueban; por una parte la fe, don de Dios, y la capacidad humana de progreso; por otra, se unen con prodigiosa correspondencia. Que la semilla evangélica encuentre obstáculo en las espinas de un terreno tan selvático, causa dolor, no extrañeza; pero que la semilla eche inmediatamente raíces y brote pujante y llena de flores por la bondad del suelo, causa alegría y admiración al mismo tiempo:

es la gloria espiritual del continente de los rostros negros y de las almas blancas, que anuncia una nueva civilización: la civilización cristiana de África.

Este fenómeno es tan bello y está de tal modo representado en la trágica y gloriosa historia de los mártires de Uganda que sugiere el parangón entre la evangelización cristiana y el colonialismo, del que hoy tanto se habla. Estas dos importaciones de la civilización en territorios de antiguas culturas respetables bajo muchos aspectos, pero rudimentarias e inmóviles, introducen briosos factores de desarrollo y traban relaciones revolucionarias. Pero mientras la evangelización introduce un principio —la religión cristiana— que tiende a hacer brotar las energías propias, las virtudes innatas, las capacidades latentes de la población indígena, o, lo que es lo mismo, tiende a libertarla, a hacerla autónoma y adulta, a capacitarla para expresarse de manera más amplia y mejor en las formas de cultura y de arte propios de su genio; la colonización, en cambio, si tan sólo se guía por criterios utilitarios y temporales, pretende otras finalidades no siempre conformes al honor y a la utilidad de los indígenas. El cristianismo educa, liberta, ennoblece, humaniza en el sentido más alto de la palabra; abre los caminos a las riquezas interiores del espíritu y a las mejores organizaciones comunitarias. El cristianismo es la verdadera vocación de la humanidad; y estos mártires nos lo confirman.

Su testimonio, para quien lo escucha atentamente en esta hora decisiva de la historia de África, se hace voz que llama: voz que parece repetir, como un eco potente, la invitación misteriosa, oída durante una noche en una visión por San Pablo: «Aduva nos», ven a ayudarnos (Hch 16,9).

Estos mártires imploran ayuda. África tiene necesidad de misioneros: de sacerdotes especialmente, de médicos, de maestros, de hermanas y de enfermeras, de almas generosas, que ayuden a la joven y floreciente, pero tan necesitada comunidad católica a crecer en número y calidad para hacerse pueblo: pueblo africano de la Iglesia de Dios. Nos hemos recibido, precisamente en estos días, una carta firmada por muchos obispos de países de África Central, en la que se implora el envío de sacerdotes, de nuevas escuadras de sacerdotes, muchos y pronto. Hoy, no mañana. África tiene gran necesidad de ellos. África hoy les abre la puerta y el corazón; es éste quizá el momento de gracia que podría pasar y no repetirse. Por nuestra parte lanzamos a la Iglesia

la invitación del África y esperamos que las diócesis y las familias religiosas de Europa y de América, de la misma manera que han acogido la invitación de Roma para la América latina, ofreciendo ayudas tan dignas de encomio y todavía necesarias de hombres y de medios, querrán también unir a este esfuerzo generoso otro no menos pródigo y meritorio a beneficio del África cristiana. ¿Nuevos sacrificios? ¡Sí!, pero esta es ley del Evangelio, hecha hoy extraordinariamente imperiosa; la caridad se enciende como fuego, a fin de que la fe resplandezca en el mundo.

Este pensamiento, que llena de certeza y de vigor la conciencia de la Iglesia ya desde sus primeros días, se hace urgente en nuestro espíritu en estos años en que el mundo entero parece despertar y buscar el camino de su porvenir. Pueblos nuevos, que hasta ahora habían permanecido estáticos e inertes y que no aspiraban a otra forma de vida sino a aquella que habían ya alcanzado con una lenta elaboración secular, ahora se despiertan y se levantan. El progreso científico y técnico de nuestros días los ha vuelto capaces de nuevos ideales y de nuevas empresas, les ha dado un ansia de lograr para sí una fórmula plena y nueva de vida que, interpretando sus virtudes nativas, los habilite para conquistar y gozar los beneficios de la civilización presente y venidera.

Pues bien, frente a este despertar de los pueblos nuevos, sentimos que en Nos crece la persuasión de que es un deber nuestro, un deber de amor, de acercarnos con un diálogo más fraternal a estos mismos pueblos, de darles muestra de nuestra estima y de nuestro afecto, de manifestarles cómo la Iglesia católica comprende sus legítimas aspiraciones, de ayudar su libre y justo desarrollo por los caminos pacíficos de la fraternidad humana y de hacerles así más fácil el acceso, cuando libremente lo quieran, al conocimiento de aquel Cristo que nosotros creemos que constituye para todos la verdadera salvación y el intérprete original y maravilloso de sus mismas aspiraciones más profundas.

Tal es la fuerza de esta persuasión que nos parece que no debemos rehusar la ocasión, mejor dicho, la invitación que insistentemente se nos dirige de ir a encontrarnos con un gran pueblo, en el cual nos complacemos en ver simbolizada la inmensa población de un entero continente para llevarle nuestro sincero mensaje de fe cristiana. Así, pues, os comunicamos, hermanos, que hemos decidido intervenir en el próximo Congreso Eucarístico In-



Hombres turkana rezan a las afueras de una iglesia en Loiyangalani, Kenia. Fotografía: Goran Tomasevic.

ternacional de Bombay.

Es la segunda vez que anunciamos en esta basílica un viaje nuestro, hasta ahora del todo extraño a las costumbres de nuestro ministerio apostólico pontificio. Pero creemos que de la misma manera que el primer viaje a Tierra Santa, éste a las puertas del Asia inmensa, del mundo nuevo moderno, no es ajeno a la índole, más aún, al mandato de nuestro ministerio apostólico. Oímos en nuestro interior solemnes y apremiantes, las palabras siempre vivas de Jesucristo: «*Id y anunciad a todas las gentes*» (Mt 28,19).

En verdad, no es el deseo de novedad o de viajar el que nos mueve a esta decisión, sino sólo el celo apostólico de lanzar nuestro saludo evangélico a los inmensos horizontes humanos que los nuevos tiempos abren ante nuestros pasos y el sólo propósito de ofrecer a Cristo Señor un testimonio de fe y de amor más amplio, más vivo y más humilde.

El Papa se hace misionero, diréis. Sí, el Papa se hace misionero, que quiere decir testigo, pastor, apóstol en camino. Nos alegramos de repetirlo en este día mundial de las misiones. Nuestro viaje,

aunque brevísimo y sencillísimo, limitado a una sola estación, en la que se le rinde a Cristo presente en la Eucaristía solemne homenaje, quiere ser un testimonio de reconocimiento para todos los misioneros de ayer y de hoy que han consagrado su vida a la causa del Evangelio y especialmente para aquellos que, siguiendo las huellas de San Francisco Javier, han «establecido la Iglesia» con tanta entrega y tanto fruto en Asia y particularmente en la India; quiere ser además una simbólica adhesión, exhortación y aliento a todo el esfuerzo misionero de la Santa Iglesia católica; quiere ser una primera y diligente respuesta a la invitación misionera que el Concilio ecuménico en curso lanza a la Iglesia misma para que cada uno, miembro fiel, acoja en sí mismo el ansia de la dilatación del reino de Cristo; quiere ser un estímulo y un aplauso a todos nuestros misioneros esparcidos por el mundo entero y a los que los sostienen y ayudan; quiere ser señal de amor y de confianza para todos los pueblos de la tierra.

Y sean benditos los mártires declarados hoy ciudadanos del cielo que abren nuestro espíritu a tales propósitos; y que sean ellos los que os infundan valor, gozo y esperanza, in nomine Domini.●

# La aportación de las comunidades cristianas africanas a la Iglesia universal

P. Cipriano Hamuyela

*El sacerdote Cipriano Hamuyela nos comparte desde su experiencia en las comunidades católicas angoleñas y de Benín junto con la extensa y compleja realidad eclesial de este continente, lo que considera que son las aportaciones que los católicos en África están haciendo a la Iglesia universal. Así, nos describe la centralidad de la fe que estructura su respeto por la vida, la importancia de la familia y la liturgia, lo que les lleva a vivir una fe encarnada en los diversos ambientes de sufrimiento y de esperanza.*

en cierta forma, la transición de los misioneros europeos a los autóctonos. A partir de ese momento, los autóctonos comenzaron a tomar el mando de sus propias iglesias. En esta dinámica, hasta finales del siglo XIX, sólo el 1% de los cristianos eran africanos. Fue en el siglo XX cuando surgió un nuevo crecimiento del cris-

## 1. Introducción

**A**frica es un inmenso continente que mide alrededor de 30 millones de kilómetros cuadrados, siendo el tercero en tamaño después de Asia y América, y representa el 20,3% de la superficie total seca del planeta. Es el segundo continente más poblado del mundo después de Asia y está formado por 55 países. Su población es bastante diversa en cuanto a hábitos, costumbres y tradiciones. Por tanto, ofrece un panorama cultural muy diverso en la forma de vivir y celebrar la vida. Toda esta diversidad influye ciertamente en el modo de recibir la fe, de incorporarla a la vida y de celebrarla. El cristianismo en África tuvo una enorme influencia en nuestras primeras comunidades. Tertuliano, Cipriano de Cartago y posteriormente Agustín de Hipona se encuentran entre los primeros Padres latinos de la Iglesia y en esta línea de mención la Iglesia de Alejandría ocupa el tercer lugar dentro de la Pentarquía (las cinco sedes episcopales más importantes de la antigüedad cristiana: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén). Sin embargo, la expansión a sangre y fuego del Islam a partir del siglo VII en el norte de África significó la desaparición casi total del cristianismo en este Continente por varios siglos, exceptuando las iglesias coptas de Egipto, Etiopía y Eritrea.

Posteriormente, en la época de la expansión colonial europea, África experimentó nuevos acontecimientos en el cristianismo. Este vivió distintos segmentos hasta el período de la independencia, donde se inició,

el cristianismo en África, especialmente en la parte subsahariana, donde abundan múltiples religiones. Esto se debe en parte a la evangelización de los protestantes evangélicos, pero también al surgimiento de profetas que crearon nuevas Iglesias. El catolicismo también está en aumento. El aumento del catolicismo se debe, a nuestro juicio, a dos acontecimientos fundamentales: las independencias que se produjeron entre los años cincuenta y setenta y el impacto del Concilio Vaticano II, cuya celebración también tuvo lugar durante esta época de independencia. Si la independencia de los países africanos significó la asunción de iglesias por parte de los nativos, el Concilio Vaticano II, a su vez, significó la apertura a un proceso de inculturación. Es dentro de ese cuadro donde quizás se puedan mirar los elementos que caracterizan el «modus vivendi» y el «modus orandi» del hombre y de la mujer africano/a.

## 2. ¿Cuáles son los elementos que caracterizan a la iglesia africana?

Dijimos anteriormente que África era diversa en términos de población, en consecuencia, en términos de cultura y esta diversidad tiene su impacto en la manera de asumir y vivir la fe cristiana. También resulta un poco difícil encontrar un denominador común dentro de esta diversidad. A pesar de esto, podemos encontrar algunos aspectos que pueden caracterizar al catolicismo en África.

Importa destacar dos aspectos. El aspecto que caracteriza a la iglesia africana es la imagen iglesia-familia



de Dios. La Iglesia-familia de Dios es una imagen que surgió en el primer Sínodo para África en 1994 y que sigue siendo central en la visión eclesial africana actual. La elección de este modelo se basa en la idiosincrasia africana. En verdad, «en la cultura y tradición africanas, el papel de la familia está considerado generalmente como fundamental. El africano, abierto a este sentido de la familia, del amor y del respeto a la vida, ama a los hijos, que son acogidos con alegría como un don de Dios. Todos los hijos e hijas de África aman la vida. Precisamente es el amor por la vida el que les manda atribuir una importancia tan grande a la veneración por los antepasados. Creen instintivamente que los muertos continúan viviendo y desean permanecer en comunión con ellos (...) Los pueblos de África respetan la vida que es concebida y nace. Se alegran de esta vida. Rechazan la idea de que pueda ser aniquilada, incluso cuando las llamadas «civilizaciones desarrolladas» quieren inducirlos a esto. Y las prácticas hostiles a la vida se les imponen por medio de sistemas económicos al servicio del egoísmo de los ricos. Los africanos manifiestan respeto por la vida hasta su término natural y reservan dentro de la familia un puesto a los ancianos y a los parientes» (EA n°43). La imagen de la iglesia como Familia de Dios corresponde con la naturaleza de la Iglesia particularmente apropiada para África. En efecto, «la imagen pone el acento en la solicitud por el otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza» (EA n°63). Como Familia, la iglesia africana es llamada a sacar en su seno «todo etnocentrismo y todo particularismo excesivo, tratando de promover por el contrario la reconciliación y la verdadera comunión entre las diversas etnias, favoreciendo la solidaridad y el compartir tanto el personal como los recursos de las Iglesias particulares, sin consideraciones indebidas de orden étnico» (EA n°639).

De este énfasis que la Iglesia católica da a la familia, podemos entender la reacción negativa de las conferencias africanas en relación a «Fiducia suplicans, sobre el significado pastoral de las bendiciones», de modo concreto su apertura a bendiciones a las parejas del mismo sexo. Para los africanos, la familia se basa en la diferencia sexual. La relación entre hombres y mujeres va más allá de la categoría de igualdad. Es complementario, al fin y al cabo, la igualdad los haría independientes unos de otros, extraños entre sí. Por tanto, son complementarios en el sentido de que se necesitan uno al otro. Fuera de esta complementariedad, el hombre no tiene acceso a la estatura de persona, es decir, a ser libre, adulto y responsable.

Otro rasgo característico de la iglesia africana es su forma de celebrar la fe. En este contexto se destaca el proceso de inculturación, que permitió la celebración de la fe en la lengua del pueblo y la integración de elementos positivos de la cultura en la celebración de la Eucaristía. La celebración de la liturgia en el contexto africano pone de relieve el tono de la vida, que es sagrada por excelencia. Esto hace que la celebración litúrgica sea el centro de la existencia y esa es la razón de la vibración en las ceremonias litúrgicas. Las celebraciones litúrgicas están siempre llenas de vida y son un verdadero momento para experimentar la alegría de vivir. En este sentido subraya el teólogo, François Kabasele Lumbala, «en la civilización negra africana donde el universo material es el lugar de irrupción del más allá y, por tanto, lugar de comunión con la divinidad, el cuerpo se convierte necesariamente en partícipe de la oración. La danza se convierte en una necesidad para la oración, y especialmente la oración litúrgica donde hay una comunicación de las fuerzas del más allá con las de aquí abajo». De esta manera, la danza se integra a la liturgia para alabar, adorar y glorificar al Dios Todopoderoso a quien el pueblo deposita sus esperanzas y expectativas, sus problemas, sus miserias y sus temores. De ahí la razón para integrar el genio africano tradicional en la liturgia cristiana para comulgar con el propósito de Dios.

Por tanto, la familia y el modo de celebrar la liturgia pueden ser los lugares que más aglutinen la diversidad de culturas, tradiciones, costumbres y hábitos de los diversos pueblos que habitan el continente africano.

### **3. ¿Cuál es la aportación que está haciendo actualmente los cristianos de África a la Iglesia universal?**

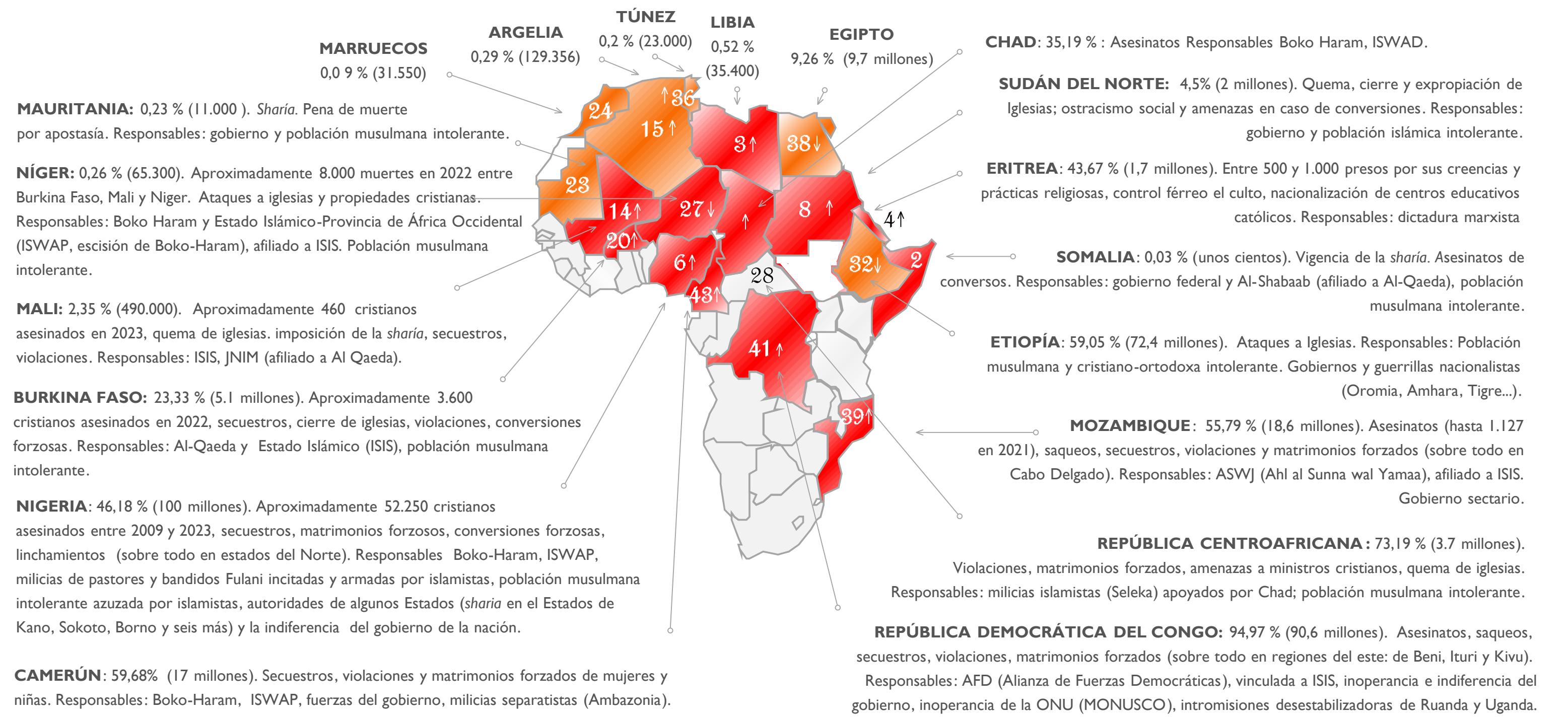
En su homilía del 4 de octubre de 2009, el Papa Benedicto XVI, presidiendo la misa de apertura de la II Asamblea Especial para África del Sínodo de los Obispos, refiriéndose a África, dijo que «el reconocimiento del señorío absoluto de Dios era uno de los rasgos relevantes y unificadores de la cultura africana» y que «Dios es el Creador y la fuente de la vida». Incluso en esta homilía, el Papa Benedicto XVI afirmó que África era «un pulmón espiritual para una humanidad que parecía estar en crisis de fe y de esperanza».

Estas palabras del Papa Benedicto contienen en sí mismas todo lo que África puede ofrecer hoy para la Iglesia universal y ellas parecen ser proféticas mirando la forma en que la Iglesia católica africana se está posicionando ante ciertos acontecimientos eclesiales. África es mucho más conocida por los acontecimientos



# ÁFRICA: HAY MÁS MÁRTIRES HOY QUE EN LOS PRIMEROS SIGLOS

Los mártires son aquellos que llevan adelante la Iglesia, son aquellos que sostienen a la Iglesia, que la han sostenido y la sostienen hoy. Y hoy hay más que en los primeros siglos. Los medios de comunicación no lo dicen porque no have noticia, pero tantos cristianos en el mundo hoy son bienaventurados porque son perseguidos, insultados, encarcelados. ¡Hay tantos en las cárceles, sólo por llevar una cruz o por confesar a Jesucristo! Ésta es la gloria de la Iglesia y nuestro apoyo y también nuestra humillación: nosotros que tenemos todo, todo parece fácil para nosotros y si nos falta algo nos quejamos... ¡Pero pensemos en estos hermanos y hermanas que hoy, en número mayor al de los primeros siglos, sufren el martirio! —Papa Francisco. Homilía, 30/1/2017—



En rojo, países con persecución religiosa; en naranja países con discriminación; la flecha indica si la situación ha mejorado (flecha arriba) o empeorado (flecha abajo) respecto a 2023; si no hay flecha implica que no hay cambio; todo ello según el informe *Libertad religiosa en el mundo 2023* (fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada –ACN–), distinción que atiende al nivel de ataque a la libertad religiosa y a la vida e integridad de los cristianos. Los números en cada país indican el puesto en el "ranking" de privación de libertad religiosa y de persecución según el Informe *Lista mundial de la persecución 2024* (ONG Puertas Abiertas –Open Doors–). Junto al nombre de cada país se indica el porcentaje de cristianos y su número absoluto. Por razones de espacio sólo hemos comentado los países subsaharianos.

# Historia

## El Movimiento Obrero. El nacimiento de una nueva «réplica evangélica»

Carmelo Mármol

*En el siglo XIX la revolución industrial somete a hombres, mujeres y niños a unas condiciones de miseria y explotación inhumanas. Como respuesta nace el movimiento obrero que, hundiendo sus raíces en una cultura cristiana, descubre la importancia de la solidaridad, la asociación y formación para su liberación. Estas experiencias apostólicas fueron el germen de una nueva «réplica evangélica».*

**S**an Juan Pablo II en la encíclica *Laborem Exercens* nos recuerda como en el siglo XIX, durante la revolución industrial, surgió la llamada cuestión obrera o «cuestión proletaria», contra la degradación del hombre en el trabajo. Esta situación estaba favorecida por el sistema socio-político liberal que reforzaba y aseguraba la iniciativa económica de los solos poseedores del capital, y no se preocupaba suficientemente de los derechos del hombre del trabajo. Un capitalismo que trataba al hombre como un instrumento de producción y no como verdadero fin del proceso productivo.

*«Los obreros, hombres, mujeres y niños, vivían una situación de miseria y explotación sistemática organizada e institucional. Trabajaban 16 horas diarias, sin apenas descansos, agotados en las fábricas, apiñados en sótanos oscuros o en graneros expuestos a todos los rigores de las estaciones, sin posibilidad de proveer completamente la existencia de su familia. No cambian su ropa porque no la tienen».* (E. Dolleans)

La primera respuesta institucional que dio la Iglesia católica fue el llamado catolicismo social que se caracterizó por reivindicar la mejora de las condiciones laborales (sin profundizar en sus causas), creación de sindicatos católicos, escuelas, periódicos... La mayoría de los que dirigieron estos grupos eran de clase media y alta. En consecuencia, no comparten el estilo de vida, la mentalidad y la lucha de los proletarios, por lo cual gran parte de los obreros no los vieron como suyos. La construcción de sus iniciativas creaban dependencia y no se planteaban el cambio de estructuras. Tampoco podían entender que los pobres fueran protagonistas de su propia liberación.

En 1891, el Papa León XIII escribe la *Rerum Novarum* (primera encíclica explícitamente social), y desde entonces todos los papas han coincidido en la denuncia del capitalismo. Sin embargo, es importante recordar que ya en la primera mitad del siglo XIX la situación de explotación en que vivía el pueblo



hizo surgir la llamada a la solidaridad y a la acción común, es lo que conocemos como movimiento obrero. Era una nueva «réplica evangélica» porque estaba impregnado de sus raíces cristianas manifestado en su estilo de vida, en su lucha, vocabulario..., y llegó a poner en jaque al capitalismo naciente.

## La identidad cristiana del Movimiento Obrero originario

En el siglo XIX son multitud los campesinos que emigran a las ciudades industriales de Europa y EE.UU. Se convierten en obreros o proletarios (que viene de prole, hijos); pero, conservan gran parte de las enseñanzas cristianas recibidas en las aldeas.

Entonces se da el conflicto fundamental: entre su experiencia arraigada en la fe, la familia y la solidaridad y la «nueva sociedad burguesa», basada en el individualismo y el máximo lucro, que conduce a la desigualdad y la explotación.

Este choque de mentalidades va a tener como efecto el surgimiento de una cultura propiamente proletaria de la que nacerán instituciones basadas en la solidaridad: ateneos culturales, escuelas obreras, sociedades de ayuda mutua, cooperativas...

La conciencia de «solidaridad de clase» es la traducción laica de la fraternidad cristiana; por eso, es frecuente que se autodenominasen compañeros, hermanos, apóstoles,... El Movimiento Obrero no practicará una ayuda «de arriba a abajo», paternalista, sino la solidaridad, que es compartir hasta lo necesario para vivir de forma organizada e institucional, lo cual es previo a la idea marxista de la lucha de clases. Así nos dice otro obrero Tolain:

*«El hombre aislado no es nada; siente disminuir todos los días su libertad de acción y su independencia...*

*Es preciso unirnos, trabajadores de todos los países, para poner una barrera infranqueable a un sistema funesto... Salvémonos por la solidaridad».*

Esta nueva fraternidad hereda la conciencia cristiana de la dignidad del trabajo frente a las clases opulentas que viven sin trabajar y solo ven en el esfuerzo humano un medio para acumular riquezas. Así lo reflejaba un periódico obrero de la época: «... Ayer se presentó un patrono a ellos y les dijo: tengo un cortijo de 150 fanegas a disposición del sindicato. Entonces un obrero respondió: perfectamente el sindicato tiene un azadón a disposición de usted».

El Movimiento Obrero original no se limita a reivindicar

unos derechos económicos, su lucha es contra los valores burgueses. Su enemigo es la opresión, pero también el alcoholismo y los naipes. No se avergüenzan de su pobreza, sino que es signo de dignidad: «No busca en primer lugar vivir mejor sino vivir más noblemente, más espiritualmente (...) El proletariado europeo intentó llevar a la práctica los valores más excelsos del cristianismo y la filosofía griega». (Helena Saña, militante libertario)

Esta lucha conllevaba una *revolución cultural* y ello solo era posible con una formación solidaria del pueblo. Una formación que no deseaba ni desea el poder actual. «No necesitamos personas que se instruyan sino bueyes que trabajen» decía Juan Bravo Murillo –presidente del Consejo de Ministros de Isabel II en 1958– cuando se planteó la restauración de una escuela.

*«Lo primero que hicieron los pobres hambrientos de*

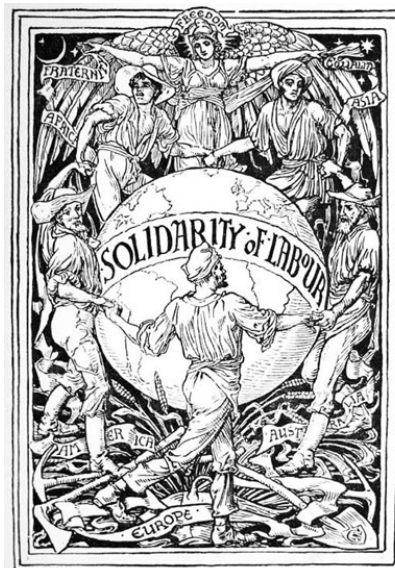
*España en los años 30 y 40 del siglo XIX, cuando se enfrentan al capitalismo, fue aprender a leer y a escribir. Y así nació el movimiento obrero, no de otra manera»* (Julián G. del Castillo, militante cristiano). Era importante dedicar tiempo a la cultura, para la formación tanto personal como colectiva, ya que descubrieron que sin formación no era posible su emancipación. Así nos dice Anselmo Lorenzo militante anarquista español:

*«Miles y miles de trabajadores pobres, de distintos países, acabada las diez horas de fatiga, extenuados, prescindiendo ya de la taberna y del alcohol, se someten a una nueva faena, para instruirse en las primeras horas de la noche acerca de los asuntos sociales; se quitan el pan de la boca para sostener el periódico que les protege, y dedican los restos de la fuerza y de actividad a la propaganda de sus ideales, persistiendo en esta obra con tanto empeño y constancia que algunos sucumben en esta fiebre de entusiasmo y otros se elevan a las cumbres*

*del saber»* (Helena Saña, *¿Existe militancia obrera hoy?*)

La reivindicación de los tres ochos (8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de cultivo personal) pretende permitir a los obreros tener 8 horas de cultura diaria. El lema de la federación regional española en la I Internacional (1864) no podía ser otro que: «Contra la ignorancia, periódicos y libros; contra la miseria asociación». De manera que la edición de periódicos y folletos se multiplica en una sociedad donde el analfabetismo no es obstáculo insalvable.

*«En Andalucía a pesar de haber un 70 o 80% de*



«El Movimiento Obrero no practicará una ayuda de arriba a abajo, paternalista, sino la solidaridad, que es compartir hasta lo necesario para vivir de forma organizada e institucional». La imagen muestra trabajadores de los cinco continentes unidos de las manos; el ángel (o «victoria») representa la libertad, la fraternidad y la igualdad. Ilustración de 1889, obra de Walter Crane, artista y socialista inglés (dominio público).

*analfabetos, esto no era un obstáculo insuperable. El entusiasta analfabeto compraba su periódico y lo daba a leer a un compañero, a quién hacía marcar el artículo más de su gusto; después rogaba a otro compañero que le leyese el artículo marcado, y al cabo de algunas lecturas, terminaba por aprenderlo de memoria y recitarlo a los que no lo conocían» (Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesina andaluzas*).*

## Otros rasgos cristianos del Movimiento Obrero

**1. Asociación o muerte.** Fue el lema obrero de la primera huelga general en España (1855) como respuesta a la prohibición de las sociedades obreras impuesto por el capitán general de Barcelona. Este lema tiene una fuerte dimensión eclesial. Los débiles encuentran su fuerza en la unión. Los que no quieren compartir los mismos sufrimientos. Cuando se prohíben los gremios y todo tipo de asociación por las leyes liberales, comienzan a formar sociedades clandestinas, primero de tipo cultural, después sociedades de socorro mutuo (más toleradas por las leyes). De esta manera se va pasando de una resistencia pasiva (mutualismo), cubriéndose los obreros mismos, con sus limitados medios, de las agresiones del sistema a una resistencia activa (sindicalismo).

**2. Solidaridad Internacional, como la Iglesia Católica.** El Movimiento Obrero era consciente de que se enfrentaba a un capitalismo que oprimía a todos los pobres del mundo; por eso, tenían que liberarse juntos. Cualquier reivindicación nacionalista era una traición a la fraternidad universal. Se dan cuenta que el problema del obrero español es el mismo que el del francés, alemán o americano y que por tanto la lucha debe ser internacional.

Lamentablemente, ese anhelo (también nacido del cristianismo) fue truncado en la I internacional obrera donde ya se hacen patentes las divisiones ideológicas. No resistirá más que siete años antes de que las divisiones internas acaben con ella. Esta es otra constatación de que fueron las corrientes burguesas extraclase las que corrompieron al Movimiento Obrero.

Un ejemplo de ello es lo ocurrido en la I Guerra Mundial (1914-18): el Movimiento Obrero europeo tuvo en sus manos haber impedido esta y otras guerras si hubiese cumplido su plan de paro o huelga general en Europa; pero, el nacionalismo prevaleció en algunos sindicatos europeos, que rompieron la unidad de acción y siguieron trabajando en la industrias esenciales de la guerra. Triunfo la guerra, los nacionalismos, y lo primero que se hizo fue enviar a los sindicalistas a primera línea de fuego. Todo se puede resumir en este testimonio de uno de ellos Pericat:

*«No tengo más que un reproche que hacerme y es que siendo antipatriota, antimilitarista, y el reproche es el del haber partido con mis camaradas al frente. No tuve, aún no reconociendo fronteras, ni patria, la fuerza de carácter*

*para no partir. Sentí miedo al pelotón de fusilamiento. Pero, allá en el frente, pensando en mi familia me decía: ¿Cómo es posible que yo, antipatriota, antimilitarista, yo que no reconozco más que la Internacional, venga a hacer fuego contra mis camaradas de miseria y quizás a morir contra mi propia causa, contra mis propios intereses, por los enemigos?»*

**3. La familia obrera militante.** El Movimiento Obrero valoraba –por encima de todo– la familia extensa, cristiana, basada en el compromiso de un hombre y una mujer abiertos a la vida y a la solidaridad con el resto de familias. Los hogares obreros son el primer lugar donde se vive la cultura militante: se educa a los hijos en la honradez, se acoge a los hijos de familias más necesitadas, se comparte el salario con la asociación, se esconde a los perseguidos, se lee, se trabaja, se ora... criterios totalmente distintos al intimismo e individualismo que se cultivan en los hogares burgueses.

*«La familia es la piedra angular de todo el edificio social. Es la fuente de la fraternidad» (congreso de la AIT 1867).*

Destaca de modo especial la solidaridad de la mujer, relegada de la vida pública en este momento histórico (salvo excepciones), sometida también a terribles jornadas de trabajo. Ella fue maestra de solidaridad por su sacrificio en la casa sosteniendo la lucha militante. Así lo reflejaba Heleno Saña (militante libertario)

*«Si no nos faltó ningún día un pedazo de pan y un plato de sopa es porque nuestra madre se pasaba la jornada haciendo faenas y fregando en pisos de familias acomodadas, mientras mi padre estaba entre el exilio, la clandestinidad y la cárcel, por causa de defender la justicia».*

## El testimonio de solidaridad más grandes de todos los tiempos

*«La historia del Movimiento Obrero es a lo largo del siglo XIX y principios del XX, el testimonio de solidaridad más grande de todos los tiempos, pero también fue la lección de traición en el siglo XX, por parte de sus organizaciones específicas, más increíble que nos podemos encontrar».* (Julián G. del C.)

La Iglesia recoge esa experiencia de apostolado y llama a los laicos, a las familias a la caridad política, a la búsqueda del bien común. Para ello debemos aprender de esta historia, de sus aciertos y errores, pero sobre todo, de la vida solidaria, pues la solidaridad siempre sobrepasa todo tipo de explotación.

Como decía Julián Gómez del Castillo: *«Solidaridad, asociación y cultura son los valores de esperanza para los pobres, que las nuevas generaciones deben cultivar; multiplicarán así la esperanza. Los cristianos hagámonos conscientes de nuestra fe en el Dios solidaridad que es la fuente de nuestra esperanza y nos encontraremos con todos los hombres de buena voluntad».* ●

# Evangelización



## Una reivindicación de la vocación evidente

Entrevista a Mariolina Ceriotti Migliarese

*La que Roviroso llamaba «vocación evidente» (a ser hombre o ser mujer) sigue siendo, sin duda, una vocación --Dios no se cansa de llamarnos a nuestro bien incluso desde el interior de nuestro ser--, pero ha dejado de ser evidente y, por ejemplo, nos causa perplejidad el crecimiento en nuestra sociedad de inclinaciones homoeróticas. La promoción pública y privada de estas nuevas «identidades» y los oscuros intereses que hay tras ella (el individualismo que generan y la destrucción de los lazos verdaderamente humanos que producen es funcional al sistema capitalista) no bastan para explicarlas. La autora psiquiatra y psicoterapeuta italiana nos ofrece algunas claves. Acudió al foro Encuentro Madrid, promovido por Comunión y liberación. José María Sánchez Galera la entrevistó y resumió algunas de sus ideas para la revista El debate. Aquí las reproducimos.*

**S**egún usted, se está llevando a cabo una profunda transformación antropológica sin precedentes; ¿es la primera vez en la historia que se dice «ser hombre o mujer no es en realidad otra cosa que un artefacto cultural»?

Sin duda es la primera vez, sobre todo gracias al desarrollo de la técnica. Gran parte de lo masculino y femenino estaba definido por la fisicidad del hombre y de la mujer. La mujer no podía desempeñar ciertas tareas, porque carecía de la fuerza física, de igual modo que el hombre no podía dar el pecho. Por tanto, el cuerpo definía en gran medida la posición identitaria, generando también injusticias y disparidades en el trato entre hombres y mujeres.

Luego, con el tiempo, a causa de los movimientos feministas que luchan por la igualdad entre hombres y mujeres, se empezó a equiparar la desigualdad

con la diferencia. Lo cual no es cierto, porque diferencia no es desigualdad, son dos conceptos diferentes. Pero, al confundirse, se ha pensado que, si eliminamos la diferencia sexual, eliminamos la desigualdad.

***En películas y series de televisión se muestra al hombre, al varón, al padre, como un ser defectuoso o ridículo, como Homer Simpson, o incluso intrínsecamente malvado.***

Es una figura muy infravalorada. El ataque a los hombres es un problema grave, y no es fácil de resolver. Porque la potencia sexual y humana buena del varón se la convierte en prepotencia y arrogancia, o incluso en impotencia. Aparte, está el hombre violento, el que golpea. Falta una idea de la potencia buena de lo masculino. Hay que tener en cuenta dos aspectos: el primero, que los hombres, por su cuenta, reflexionando sobre sí mismos, ayudándose unos a otros, comprendan el valor de su posición masculina. La mujer no puede valorar al varón como hombre, porque lo coloca en el lugar de un niño, le da su aprobación como si fuese un niño pequeño. No, no. Hace falta que las mujeres reflexionen sobre el valor de lo masculino, sobre la necesidad de lo masculino en sus vidas y, por tanto, que críen a sus hijos –que serán los hombres del mañana– teniendo claro el valor diferencial de lo masculino.

Pero hoy en día los hombres suelen esperar de las mujeres su propia definición de valor, no la buscan dentro de sí mismos; y por eso se necesita un movimiento masculino. Las mujeres crearon su feminismo y luego emprendieron el camino equivocado, pero encontraron un sentido de su propio valor. Los hombres todavía no lo han logrado, y se necesita de un buen movimiento de lo masculino que realce y valore, por ejemplo, lo que es la paternidad, porque ahí se puede ver el correcto equilibrio de lo masculino: en la figura del padre, que es un varón generoso y que saca de sí las mejores características del poder masculino, su generosidad, su capacidad de pensar a largo plazo, su compromiso social. Más o menos, igual que el propio cuerpo del hombre, que siembra mucho y a distancia [se ríe]. Éste debe ser el desafío de lo masculino.

***¿Qué distingue a un hijo de un padre?  
¿Cómo es su relación?***

Asunto muy interesante, porque el hijo, de joven, es Aquiles, y sólo cuando se hace adulto y padre se convierte en Héctor. Son dos arquetipos de lo masculino. El joven varón, que se aferra a su masculinidad, suele ser fuerte, impetuoso, excesivo, pero no llega a ser plenamente hombre si no se convierte en Héctor, es decir, capaz de mostrar respeto, amor, amor hacia la mujer, amor hacia el hijo, ca-

pacidad de sacrificio, responsabilidad. Es un tema antiguo, eterno. Sin embargo, hoy hay hombres criados por varones frágiles y por mujeres que no respetan lo masculino, que creen que pueden funcionar solas. Y esto es un problema.

***¿Cómo han influido estos cambios culturales en las relaciones entre mujeres y hombres, en su aspecto sentimental y sexual?***

El tipo de sexualidad que vivimos hoy es precisamente una sexualidad que se ha vuelto enteramente pregenital. Antes que el problema de la homosexualidad o la bisexualidad, está el problema de quién es el objeto del amor. Porque, en vez de que el otro sea objeto de mi amor, es un instrumento para mi placer. O sea, que la sexualidad es predominantemente masturbatoria; no importa si se practica en solitario o en compañía. En los jóvenes falta la percepción de que la sexualidad ha de estar dentro de una relación; los chicos tienen, por una parte, una muy buena amiga a la que le cuentan todo, y, luego, otras chicas que son con las que se acuestan. Sin embargo, la genitalidad es el paso de la sexualidad masturbatoria del niño al ámbito de la donación, del intercambio; mi cuerpo se convierte en parte de un presente que te entrego, y que recibo de ti. Y no basta con la genitalidad; es un proceso crítico de maduración. Sin embargo, la sexualidad también se ha convertido en uno de los muchos juegos placenteros disponibles; no es una relación, es puramente un divertimento, que también lo es [se ríe]. El auténtico origen de todo esto se halla en la generalización del uso de anticonceptivos seguros, porque antes, al menos, las mujeres tenían la percepción de que un contacto sexual podía acarrear un embarazo, y esto las hacía estar atentas, capaces de protegerse.

***¿Nuestra sociedad está prolongando de manera indefinida la adolescencia?***

Adolescente es una palabra que significa que te estás convirtiendo en algo; el adolescente se acaba convirtiendo en adulto. Ser adulto significa aceptar una definición de uno mismo y ponerse límites: «He hecho esto, no lo otro; me he convertido en médico, no en abogado; me he casado con esta mujer, así que no puedo casarme con esta otra». La condición de adulto significa aceptar limitaciones, y aceptar el paso del tiempo. El adulto es quien le muestra al adolescente que vale la pena convertirse en adulto, porque es bueno que la vida vaya transcurriendo. Pero si el adulto dice que no hay que madurar, porque eso supone asumir responsabilidades, que lo que hay que hacer es divertirse... entonces, ¿qué sentido tiene hacerse adulto? Esta adolescencia prolongada es la consecuencia de la falta del placer de ser Adultos.



***Hay muchos padres que dicen a sus hijos:  
«Yo no soy tu padre, soy tu amigo; yo no soy  
tu madre, soy tu amiga»***

Terrible. Sólo se puede tener un padre y una madre; y amigos se puede tener muchos. El hijo debe saber que el padre es como un entrenador, que está al borde del campo y dice: «Juega, tú juega; yo me quedo aquí, echando un ojo», y añade: «Es un juego bonito, haz lo que te apetezca». Pero el adulto debe mantener un límite seguro, porque la adolescencia ha de ser una edad de experimentación reversible, es decir, de experimentos a los que se les pueda dar la vuelta. Sin embargo, hoy ya no existe esa percepción de que cada comportamiento tiene sus consecuencias, porque hacemos todo lo posible para evitarles a nuestros hijos las consecuencias de sus actos. Una madre debe decir a su hija: «Si te acuestas con alguien, te puedes quedar embarazada; no te estoy diciendo esto porque sea mala madre, sino porque es una consecuencia natural del sexo; sé consciente de lo que haces». Pero ¿qué hacen hoy muchos padres? Les ponen a sus hijos un condón en el bolsillo, y les dan este mensaje: «Si dejas embarazada a una chica, solucionaré tu problema, te evitaré las consecuencias». Si las acciones carecen de consecuencias, lo natural es no llegar a hacerse adulto. Estamos construyendo una generación que tiene la sensación de que lo que hace no tiene consecuencias. Pero esto también los deja vacíos, porque enfrentarte a la consecuencia de tus actos supone que tú vales algo, hay un valor en ti.

***El sexo es siempre binario***

Ceriotti Migliarese afirma que «hoy no sabemos qué es lo masculino y lo femenino», pues, por primera vez en la historia, esta dualidad constitutiva de lo humano se ha puesto en duda. Hasta la fecha, era algo tan evidente que la pregunta parecía innecesaria, pues «el sexo siempre es binario». En concreto, la alteración cultural de nuestra época afecta, sobre todo, a los más jóvenes, a pesar de que supone un «fundamento antropológico». En opinión de Ceriotti, «el ser humano, para parecerse a Dios, debe relacionarse mediante lo masculino y lo femenino». Porque, según ella, «el hombre y la mujer generan juntos», y no sólo en el aspecto meramente biológico. De hecho, el discurso sobre lo masculino y lo femenino debe partir del «reconocimiento de las diferencias entre los cuerpos» del hombre y de la mujer.

Destaca Ceriotti cómo este contraste somático resulta nítido para los niños pequeños, que saben de forma casi intuitiva que esas diferencias conducen a la identidad –«la identidad sexual es componente de la identidad personal»– y determinan el modo de ver el mundo. Así, ha explicado que hay dos etapas esenciales en la sexualidad de cada individuo. La primera se desarrolla entre los 2 y los 5 años, aproximadamente, y es un momento en que «se presta mucha atención a los genitales y a los esfínteres». Ello conduce al niño a «observar la dualidad del mundo, que se divide entre quienes tienen pene y quienes no tienen pene».



*Se puede ver el correcto equilibrio de lo masculino en la figura del padre, que es un varón generoso y que saca de sí las mejores características del poder masculino, su generosidad, su capacidad de pensar a largo plazo, su compromiso social. Fotografía: un padre saca de paseo a sus hijos, San Félix, Venezuela, 2024*

El niño pequeño necesita este tipo de claridad para entender el mundo, de igual modo que necesita saber que hay cosas que están bien y otras que están mal, que es de día y luego de noche, que hay blanco y hay negro. A partir de la dualidad sexual, el niño aprecia las demás diferencias que existen en el mundo. Por eso es de suma relevancia que los adultos «no confundan al niño». Durante esta etapa, el niño varón puede apreciar lo bueno y hermoso que es descubrir que comparte la misma identidad sexual que su padre, y de igual modo las niñas en el caso de su madre. Aún más: los niños pequeños observan la manera de relacionarse que hay entre su madre y su padre, y se dan cuenta de si construye un contexto de armonía que merezca la pena imitarse.

La segunda etapa es la pubertad, en torno a los 12 años, lo previo a la adolescencia. Es una época de transición, con rasgos mixtos, como la rebeldía o la incapacidad de desarrollar un pensamiento propio. Es una etapa en que el chaval asume que su sexo lo afecta de manera plena, íntima, personal, definitiva. Los chicos buscan respuestas a «su curiosidad sexual, y la hallan satisfecha en Internet», pues, por vergüenza o distancia, no acuden a sus padres. Lo cual supone un gran problema: «La pornografía mata la fantasía sexual, impide desarrollar fantasías bellas con una mujer». Por eso, «la pornografía es masturbatoria y no prepara para una verdadera relación de pareja». Algo que no sólo daña a los más jóvenes, sino a todas las edades.

Y sobre relaciones sexuales adultas también habla Ceriotti Migliarese, para indicar que «para que el encuentro sexual sea bueno para ambos, la mujer debe acoger al varón, generar un espacio de acogida». No se trata únicamente de la acogida física, sino también psíquica. Esa capacidad no es una característica pasiva, aunque requiere de la mujer fiarse al hombre, el cual emplea «su potencia sexual al penetrar el cuerpo de la mujer proporcionándole a ella seguridad». El varón, por tanto, debe conocer, modular y encauzar su agresividad, para que su «potencia no sea prepotencia», ni mucho menos violencia, sino que exprese su «capacidad de enriquecer al mundo con una energía positiva».

En consecuencia, esta complementariedad no se reduce a un reparto de roles «activo y pasivo», pues varón y mujer actúan según su propia carnalidad y psique. El hombre, en este tipo de relación, «se siente valorado, y la mujer, protegida». Es un «respeto recíproco capaz de generar vida». De igual modo, Ceriotti invita a que la divergencia entre hombres y mujeres sea un elemento, en todos los órdenes sociales, de cooperación, no de enfrentamiento.●

**Proyecto Solidario de promoción humana en Perú**

**MOVIMIENTO CULTURAL CRISTIANO**

**25 años**  
*de promoción militante con los empobrecidos en Venezuela*

**¡Hazte socio de nuestro proyecto misionero!**

<https://solidaridad.net/socio-misiones/>

CAMPAÑA POR LA JUSTICIA NORTE-SUR EN LAS RELACIONES HAMBRE PAREO ESCLAVITUD INFANTE

**No matarás**

MOVIMIENTO CULTURAL CRISTIANO

# Sifrá y Puá, profesionales por el bien común

Elena M. García Navarro

*«Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga» (Pablo VI, mensaje a las mujeres, 1965).*

**N**uestra historia, como tantas, comienza en el Éxodo (1, 8-22) El pueblo de Israel vive sujeto a un nuevo faraón. A pesar de las calamidades y fatigosos trabajos a los que es sometido, no ha mermado su población. Su fertilidad, causa en el faraón el miedo a una posible sublevación y perturbación de su señorío:

*[...] asumió el poder en Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José. Él dijo a su pueblo: «El pueblo de los israelitas es más numeroso y fuerte que nosotros. Es preciso tomar precauciones contra él, para impedir que siga multiplicándose. De lo contrario, en caso de guerra se pondrá de parte de nuestros enemigos, combatirá contra nosotros y se irá del país». Entonces los egipcios pusieron a Israel a las órdenes de capataces, para que lo oprimieran con trabajos forzados. Así Israel construyó para el Faraón las ciudades de almacenamiento de Pitom y Ramsés. Pero a medida que aumentaba la opresión, más se multiplicaba y más se expandía. Esto hizo que la presencia de los israelitas se convirtiera en un motivo de inquietud. Por eso, los egipcios redujeron a los israelitas a la condición de esclavos, y les hicieron insoportable la vida, forzándolos a realizar trabajos extenuantes: la preparación de la arcilla, la fabricación de ladrillos y toda clase de tareas agrícolas (Ex. 1, 8-14).*

Aquella situación que amenazaba al imperio de Egipto, ¿no se podría equiparar a las políticas ejercidas hoy en materia de natalidad y explotación laboral que impone el Nuevo Orden Mundial a los países empobrecidos –y no tan empobrecidos– para mantener el *status quo* de dominación mundial? Este totalita-

rismo ha implementado una ideología de la «seguridad demográfica» que ha conducido en muchos países enriquecidos a un crecimiento negativo a través del aborto, las políticas del hijo único, el falso feminismo, la promoción de una cultura antinatalista, la explotación laboral y el descarte en el trabajo (desempleo) que impiden la formación de una familia porque somete a la esclavitud a millares de

personas.

También el soberano de Egipto, planificó el exterminio de Israel, pero no contaba con algo: dos de las mujeres que supuestamente habrían de ayudarle a colaborar con ese crimen no lo llevarían a cabo.

*[...] el rey de Egipto se dirigió a las parteras de las mujeres hebreas –una de ellas se llamaba Sifrá y la otra Puá–, y les ordenó: «Cuando asistan durante el parto a las mujeres hebreas, observen bien el sexo del recién nacido: si es varón, mátenlo, y si es una niña, déjenla vivir». (Ex 1, 15-16).*

Sifrá y Puá son, aparentemente, dos personajes secundarios en la historia de liberación del pueblo judío; Dios elige siempre a los sencillos, a los que son mansos y humildes de corazón (Mt 11, 28-30). Como parteras, su oficio era asistir a las mujeres embarazadas para que el bebé pudiera nacer. Y a pesar del mandato del faraón, decidieron elegir la vida.

En este siglo XXI donde a lo largo de los últimos diez años se han abortado centenares de millones de santos inocentes (casi un millón sólo en España); merece la pena volver a recordar a estas dos profesionales de la Salud. ¿Qué podemos aprender de ellas?

## 1.- El Temor de Dios

*[...] las parteras tuvieron temor de Dios, y en lugar de acatar la orden que les había dado el rey de Egipto, dejaban con vida a los varones. (Ex 1, 17)*

El papa Francisco nos recordaba en la audiencia

general del 11 de junio de 2014 que el don del temor de Dios, uno de los siete dones del Espíritu Santo, «no significa tener miedo de Dios [...] es el don del Espíritu que nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos. Esto es el temor de Dios: el abandono en la bondad de nuestro Padre que nos quiere mucho».

Las parteras reconocen a Dios como creador de todo y observan su pequeñez ante Él y deciden servirlo. Se niegan a servir al faraón. «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo» (Mt 6, 24); aunque Jesús se refería al dios dinero, podemos hacer un paralelismo con el faraón, que era considerado como un dios por los egipcios, y al que las parteras despreciaron por amor a Dios.

Queridas parteras ¡qué testimonio para nuestro mundo! Hoy en día, uno de los faraones de nuestro tiempo, Gretchen Whitmer, gobernadora de Michigan (EE. UU.), ha legalizado el aborto hasta antes del nacimiento, al punto de poder abortar al bebe incluso cuando pueda sobrevivir al parto. ¡Vosotras, habríais pagado con la cárcel vuestro desacato a este faraón!

*El rey las mandó llamar y les preguntó: «¿Por qué han obrado así y han dejado con vida a los varones?»* (Ex 1, 17)

Nuestras comadronas son, de este modo, un eco, de las palabras de Jesús: «Yo los envío como a ovejas en medio de lobos [...] los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas [...] serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos» (Mt 10, 16-33).

## 2.- El Apostolado en la profesión

Aunque Sifrá y Puá no fueron apóstoles tal y como lo fueron los doce enviados por Jesús a predicar el Evangelio, si podemos decir que eran portadoras de un mensaje, que se les había confiado una misión. En el cristianismo, la palabra *apostolado* tiene un significado marcadamente religioso, pero este término suele aplicarse, por extensión, al buen desempeño de una profesión, cuando se hace con un elevado

nivel de entrega y dedicación. Y entre una y otra significación hay una íntima relación. Pio XII, en un discurso pronunciado en 1951 dirigido al congreso de la Unión Católica Italiana de Obstétricas y a los colegios de comadronas católicas, formulaba a estas profesionales algunas consideraciones sobre el apostolado al que su profesión las compromete:

*[...] toda profesión querida por Dios importa una misión, a saber: la de realizar en el campo de la profesión misma los pensamientos y las intenciones del Creador y ayudar a los hombres a comprender la justicia y la santidad de los designios divinos y el bien que deriva para ellos mismos de su cumplimiento.*

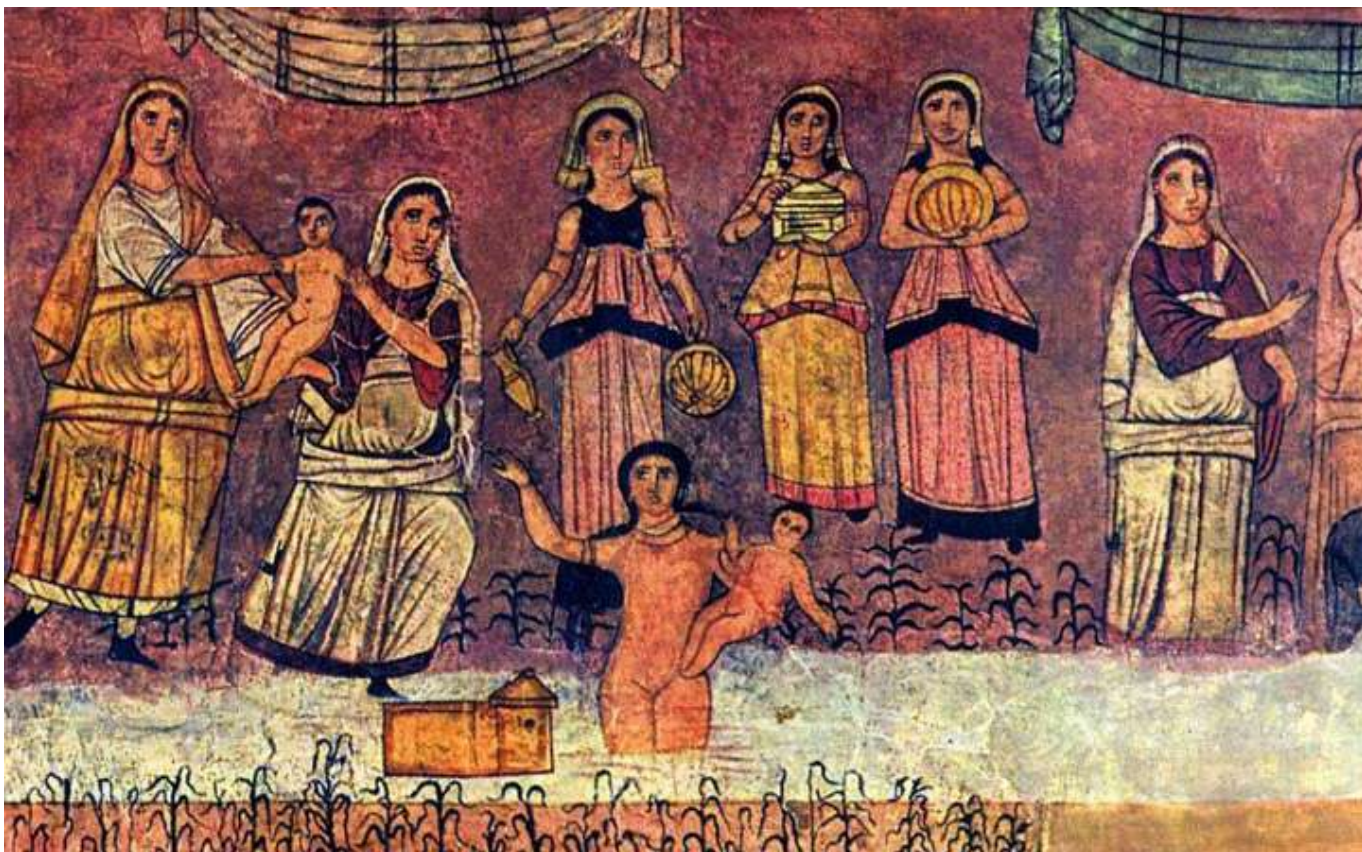
La profesión de las parteras es, entonces, colaborar con Dios ante la nueva vida y, consecuentes con su trabajo, rechazarán quitar la vida a cualquier niño. Esto, obviamente, requiere una alta cualificación, un buen hacer. Está claro que Sifra y Pua eran muy buenas parteras, ¿a que si no las habría llamado el faraón para exterminar a los niños judíos? Solo que ellas, eran profesionales «pro-vida», que asumían su profesión como apostolado y se negaron a cooperar con él.

La exhortación del papa Pío XII sigue siendo de imperativo actual a los profesionales de la Salud. Para ser apóstol hay que ser buen profesional y para ser buen profesional hay que ser apóstol.

*[...] vuestra habilidad profesional es también una exigencia y una forma de vuestro apostolado. ¿Qué crédito encontraría, en efecto, vuestra palabra en las cuestiones morales y religiosas relacionadas con vuestro oficio si aparecieseis deficientes en vuestros conocimientos profesionales? Por el contrario, vuestra intervención en el campo moral y religioso será*



Vivek Prakash



Detalle del fresco de la sinagoga de Dura Europos, Siria (año 243), anónimo. Representa el hallazgo de Moisés en el río por la mujer del faraón y sus criadas.

*de un peso muy diferente si sabéis imponer respeto con vuestra superior capacidad profesional. Al juicio favorable que os habréis ganado con vuestro mérito se añadirá, en el espíritu de aquellos que recurren a vosotras, la bien fundada persuasión de que el cristianismo de convicción y fielmente practicado, lejos de ser un obstáculo para el valor profesional, es un estímulo y una garantía de él. Verán claramente que, en el ejercicio de vuestra profesión, vosotras tenéis conciencia de vuestra responsabilidad ante Dios; que en vuestra fe en Dios encontráis el más fuerte motivo para asistir con tanta mayor entrega cuanto más grande es la necesidad; que en el sólido fundamento religioso encontráis vosotras la firmeza para oponer a irracionales e inmorales pretensiones (de cualquier parte que ellas vengan) un tranquilo, pero impávido e irreformable «no».*

### 3.- La Desobediencia Civil

Facundo Mela, sacerdote argentino y teólogo especializado en Sagrada Escritura, reflexionando sobre la figura de Sifrá y Puá destaca un punto de vista esencial para entenderlas: la desobediencia civil. Comenta el padre Facundo que, su actuar puede verse desde un punto de vista jurídico «ya que en la Antigüedad las órdenes de un rey revestían validez jurídica y se transformaban en leyes. Su incumplimiento era con-

siderado una transgresión legal».

Las parteras desobedecieron a través de su resistencia pacífica. Para el padre Mela este desafío ante el faraón es un ejemplo para aquellos que justifican cualquier comportamiento antiético diciendo: «solo estaba siguiendo las órdenes de mi jefe». La fuerte fe de estas mujeres, el temor de Dios, las llevó a desobedecer, a no seguir las órdenes asesinas y, por tanto, a transgredir la autoridad de Egipto. El faraón no tiene poder sobre la vida y la muerte de los neonatos, hay una autoridad mayor, Dios.

### 4.- La Objeción de conciencia

En la nota doctrinal sobre la objeción de conciencia de la Conferencia Episcopal Española, *Para la libertad nos ha liberado Cristo* –Gal 5,1–, se nos recuerda que, en lo que respecta a la dignidad de la conciencia, el ser humano posee internamente un faro que le guía para la toma de decisiones vitales y al que ha de ser leal porque él mismo, le proporciona el sentido de justicia y moralidad y por ende dignidad.

*«El ser humano, está obligado a seguir fielmente lo que sabe que es justo y recto (catecismo de la Iglesia Católica). Si obra así, está actuando de acuerdo con su dignidad. En cambio, cuando sus actos no*

*están inspirados en la búsqueda de la verdad y el deseo de adecuarse a las normas morales objetivas, con facilidad se deja llevar por los propios deseos e intereses egoístas, y poco a poco, por el hábito del pecado, la conciencia se queda casi ciega»* (Nota doctrinal, cap. III, §17)

Aseguramos entonces que Sifra y Pua ejercieron el equivalente a la objeción de conciencia frente a una ley y práctica médica abortista, objeción por la cual, muchos obstetras y parteras que rechazan realizar abortos han sido amenazados con formar parte de una «lista negra» con sus nombres y apellidos en el año 2022.

### 5.- El Señor es justo y ama la justicia.

El Diccionario de la Lengua Española define a la justicia como el *principio moral que lleva a determinar que todos deben vivir honestamente*. También es el *conjunto de todas las virtudes*. El *Catecismo de la Iglesia Católica* la define como principio moral que inclina a obrar y juzgar respetando la verdad y dando a cada uno lo que le corresponde (Cat. 1807). Hoy, la justicia está de capa caída, no sólo porque en muchas circunstancias de la vida no llega a practicarse sino, peor aún, porque se la ha travestido en otra cosa, que, no siendo justicia, se disfraza de ella. Así el «derecho» al aborto hace de la justicia un rufián del crimen organizado, pues, «impuesto a los no nacidos», corrompe el principio moral.

*La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada «la virtud de la religión». Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. «Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo» (Lv 19, 15). «Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo» (Col 4, 1). (Cat. 1807)*

Las escrituras nos descubren que el Señor es justo con quienes lo aman y le dan lo que solo a Él pertenece (la vida pertenece a Dios, nadie la da ni la quita salvo Dios), Dios hace prosperar a las parteras y al pueblo de Israel:

*Por eso Dios fue bondadoso con las parteras. El pueblo creció cada vez más y se hizo muy poderoso, y como ellas habían obrado con temor de Dios, él les concedió una familia numerosa (Ex 1, 20-21).*

### 6. El amor siempre vence

La decisión personal Sifra y Puá, tuvo una repercusión colectiva en el pueblo de Dios. Esta proeza no la llevaron a cabo porque fueran mujeres poderosas; todo lo contrario, eran mujeres sencillas, pero con rectitud de corazón, la cual es imposible de vivir y realizar si no tenemos la certeza de que la gracia de Dios va con nosotros, porque solo Él es el justo, y sólo Él puede enseñarnos a buscar el Reino de Dios y su justicia, que lo demás se nos dará por añadidura. En definitiva, Sifra y Puá, nos ofrecen luz sobre cuestiones radicales:

- Que no debemos negociar sobre nuestras convicciones, sobre lo que nos dicta nuestra conciencia, sobre lo que está bien y lo que está mal, pues, además, no es un conocimiento adquirido por uno mismo; es un obsequio que Dios nos dona. No ocultemos nuestra fe ni pleguemos nuestros principios morales a las exigencias de los faraones de ninguna época.

- Que nuestra vida, por insignificante que parezca a los ojos de los poderosos, es grande y hermosa a los ojos de Dios, porque Él ve en lo secreto de nuestro corazón y nos impulsa a buscar el Bien Común y a practicarlo en acciones que, aunque pueden parecer insignificantes al principio, pueden derrotar a un imperio.

- Que nos encontramos insertos en la Historia de Solidaridad más entusiasmante de la vida, junto a Sifra y Puá, junto a tantos que temen al Señor y practican sus mandatos. Una historia que nos impele a estar presentes en la vida pública, en los diferentes ambientes e instituciones donde el ser humano se juega su pervivencia y su dignidad. Donde todos estamos llamados a ser profesionales por el Bien Común, realizando nuestra profesión como la misión a la que nos ha llamado Dios. Sigamos trabajando por la dignidad sagrada del ser humano en cualquiera de sus etapas vitales y cualesquiera sean sus circunstancias.

- Por último, un mensaje de Pío XII a las profesionales de la Salud: *¡Que pueda vuestro apostolado, allí donde vosotras ejercitéis vuestra profesión, iluminar las mentes e inculcar este justo orden de los valores para que los hombres conformen a él sus juicios y su conducta! [...].●*

El 24 de diciembre de 2023, salió de Tapachula, México, una caravana con más de 4.000 migrantes; familias enteras con destino a los EE. UU. No ha sido la primera. Tampoco será la última. Huyen de la miseria y de la violencia de las bandas y las mafias vinculadas a la droga que se consume en los países del Norte. Les esperan todo tipo de abusos, humillaciones, sufrimientos, explotación y, finalmente, el rechazo en las fronteras de los países que son cómplices de sus desdichas.



Migrantes en camino hacia los EE. UU., Veracruz, México, nov. 2021. Fotografía: Yahir Ceballos/dpa (vía Alamy)

«Desde el pesebre, el Niño nos pide que seamos voz de los que no tienen voz. Voz de los inocentes, muertos por falta de agua y de pan; voz de los que no logran encontrar trabajo o lo han perdido; voz de los que se ven obligados a huir de la propia patria en busca de un futuro mejor, arriesgando la vida en viajes extenuantes y a merced de traficantes sin escrúpulos»